

Los conciertos

MUSICOS AUTENTICOS

Hace un cuarto de siglo o poco más, el Concierto para violín de Sibelius era conocido sólo por los especialistas o los aficionados inquietos. En realidad, el músico finés no gozaba de popularidad por estas latitudes y con frecuencia se le endilgaban rótulos tales como el de compositor de orientación nacionalista o romántico tardío manifestamente influido por Chaikowski. Estos juicios erróneos, o por mejor decir apresurados, tenían su origen en el puñado de composiciones tempranas que habían alcanzado cierta difusión. Obras como las cuatro últimas sinfonías, los poemas sinfónicos "Tapiola" y "Luonatar" o el cuarteto "Voces Intimas" permanecían ignoradas por el gran público. Hoy las cosas han cambiado. Una visión más amplia y profunda de la totalidad de su producción ha permitido comprender que Sibelius ocupa con todo derecho una posición relevante entre los grandes creadores de nuestro siglo. Músico de inspiración genuina, universalista y personal, capaz de lograr los más refinados efectos orquestales sin recurrir a instrumentaciones monstruosas o grandilocuentes, aparece como el sinfonista más original e importante de nuestra centuria. Su música se escucha con interés, en muchos casos con verdadera pasión que acorta sensiblemente la enorme distancia étnica y cultural que separa a nuestros pueblos latinoamericanos de la insondable y fascinante Finlandia. Y entre esa música que gustamos y apreciamos como algo ya familiar, el Concierto para violín—escrito en 1903, en su etapa intermedia— se yergue como una obra vigorosa, plena de belleza, comparable a esas dos páginas maestras

del repertorio que son los conciertos de Beethoven y Brahms.

Una obra de tales proporciones y de no pocas exigencias técnicas y expresivas, necesita de un intérprete que le haga completa justicia. Y lo ha tenido en el joven violinista Gil Shaham—tiene 17 años— que en un nuevo concierto del ciclo de abono de la Orquesta Estable del teatro Colón ha reafirmado las nada comunes virtudes que se le apreciaran el año pasado cuando se presentó con la Orquesta del teatro Alla Scala de Milán. Ejecutante virtuoso, de sonido cálido y afinación precisa, estilista a la gran manera, expuso el concierto de Sibelius con una seguridad pasmosa y con un concepto expresivo ejemplar. Enfatizó el carácter romántico que prevalece en los dos primeros movimientos—acaso con cierto exceso en el vibrato que no llegó a empañar la sobriedad de la ejecución— y desplegó todo su virtuosismo en el último con un soberano dominio técnico que se prolongó luego en un capricho de Wieniawski.

El director chileno Juan Pablo Izquierdo llevó con buen pulso la Orquesta Estable y secundó con corrección al solista, si bien no siempre logró la transparencia que la obra requiere. Sus dotes de buen preparador se pusieron también de manifiesto en la versión de la Sinfonía en re menor de César Franck. Con un enfoque que apuntó más a resaltar la densidad germana de la partitura—Franck admiraba a Wagner— brindó una visión extravertida, intensa, con acentos a veces un tanto gruesos, pero siempre identificada con el lenguaje tan peculiar del músico belga-francés.

El buen trabajo en los ensayos

del director se advirtió asimismo en la ejecución de "Sequentia" para doce violoncelos y piano de Silvano Picchi, casi un estreno dado que esta obra del compositor argentino fue escrita en 1973 y estrenada seis años después pero en una versión para tres violoncelos y piano. Es un trabajo realmente audaz del que Picchi ha salido airoso con los argumentos que han predominado en toda su obra: el conocimiento y la autenticidad. Sobre una especie de célula, en una gama ascendente, y con bien dosificados contrastes de tiempo y articulación, Picchi exige a los violoncelos—divididos en tres grupos de cuatro instrumentistas— en toda la gama del registro y aumenta paulatinamente la importancia del piano como agente catalizador. El lenguaje empleado es heterogéneo—con preeminencia de la atonalidad— y si bien el discurso por momentos parece discontinuo, el procedimiento da como resultado una variedad de elementos expresivos que no son frecuentes en la música de nuestro tiempo. El propio autor declara que "Sequentia" es un estudio de estructuras sonoras que empleó más tarde en su "Passacaglia". Tal como se la escuchó en esta versión original, supera las limitaciones de la insólita disposición instrumental porque Picchi conoce su oficio como pocos y asimismo, como muy pocos, respira autenticidad sin despliegues exteriores en todo lo que escribe. Es severo consigo mismo y con su música. Buen desempeño de Osias Wilenski en piano y del grupo de violoncelos encabezados por Alejandro Francesconi.

Rodolfo Cemino

LA ORQUESTA MAYO

En el programa del cuarto concierto de abono de la Orquesta de Cámara Mayo, figuró el bandoneón como instrumento de música culta. Alejandro Barletta, el experto músico—intérprete y compositor— que desde años ha contribuido y contribuye a difundir su utilización, en todo el mundo, como medio expresivo de concierto, fue el solista de las dos obras que se escucharon en la primera sección del concierto: "Poema concertante" para bandoneón y cuerdas de Mario García Acevedo, y Concierto N.4, para órgano y orquesta, de Händel, en transcripción de la parte solista para bandoneón. El Poema para bandoneón y orquesta de García Acevedo fue compuesto a fines del año pasado. "Está orientado fundamentalmente—explica el autor en el comentario incluido en el programa de mano— por la claridad de la forma musical, la concentración expresiva y la unidad de carácter. Se trata de una propuesta artística con criterio independiente de trabajo, desde el fondo desde el fondo de la gran tradición hacia las ineludibles tareas de nuestro tiempo". La obra muestra una perfecta integración de la característica sonoridad del instrumento solista con las voces de los arcos, fusionadas en un discurso coherente que elude todo amago de efectismo, para internarse en la serena marcha contrapuntística que asume rol protagónico hacia la culminación del trabajo, que se acerca a los diez minutos de

duración. La orquesta cumplió una colaboración eficaz conducida por su titular, el maestro Mario Benzecry, el solista y a quien está dedicada la obra, mantuvo en todo momento el equilibrio de planos necesario para lograr el discurso pleno de sentido que requiere el trabajo. La experiencia que posee Barletta en la interpretación de la música barroca para órgano llevada a su instrumento, experiencia que frecuentemente realiza en Alemania y otros centros de Europa, resultó evidente en la traducción del brillante texto de Händel, donde no sólo el fugado concludido alcanzó relieve en sus atractivas disposiciones timbricas y estructurales; lo hubo, asimismo, en el suntuoso tratamiento dado a los encantadores temas del primer tiempo y también en el "Andante" y sus llamativas figuraciones destinadas al lucimiento del principal instrumento, que Barletta resolvió con absoluta soltura y musicalidad.

Como obra inicial del programa, figuró el Concierto Brandeburgués N.5, en una versión que destacó el mérito de los solistas Saul Michelson en violín, Oscar Piluso en flauta y Diana Schneider en piano.

La suite para cuerdas de Leos Janacek, compuesta a la edad de 23 años, es un trabajo de fina musicalidad que descubre la presencia de un músico de cualidades infrecuentes, pese a que todavía en esta

partitura no ha liberado totalmente su capacidad creadora. Pero hay más de un rasgo revelador de talento que poseyó este notable representante de la escuela checa. La versión que logró Benzecry fue de excelente calidad. Sonoridades de refinado timbre y climas sugestivos en su delicada frescura, mostraron el trabajo de undirector eficiente y de instrumentistas cuidadosos, que se internaron en la esencia de la obra para rescatar momentos de inefable belleza.

Tanto o más logrado aún que en Janacek fue el resultado que la Orquesta de Cámara Mayo obtuvo en la cautivante serie de Danzas folclóricas rumanas, de Bela Bartok, donde la labor del solista Luis Roggero alcanzó perfiles de rara distinción. La inteligente captación por parte del compositor húngaro de los sencillos pero exquisitos motivos extraídos del folclore de la región centroeuropea, y su originalísima traducción al lenguaje erudito sin perder el sabor popular ni la atracción que generan sus ritmos singulares y sus giros insólitos, dan a esta obra el sello inconfundible de autenticidad de una raza vigorosa, que la interpretación ofrecida puso en evidencia. Benzecry y sus disciplinados colaboradores debieron agregar un bis en atención a los insistentes aplausos del nutrido auditorio de Belgrano.

Silvano Picchi

Natalia Makarova
bailará en
Buenos Aires
con **Julio Bocca**

Natalia Makarova, famosa estrella disidente del teatro Kirov de Leningrado en el año 1970, como lo hiciera poco después Baryshnikov, al igual que Nureyev en 1961, acaba de bailar nuevamente con el célebre Ballet del Teatro Soviético en una gala que fue transmitida desde Londres a la televisión de toda Europa, incluyendo la URSS, en un nuevo avance de la "perestroika". Makarova que no actuaba en el Kirov desde hace 18 años, expresó su alegría por esta apertura soviética que, según expresó, "de haber existido antes" jamás hubiera abandonado el país.

Mediante un contrato firmado con Lino Patalano, se presentará por primera vez en la Argentina el mes de octubre, oportunidad en que bailará con nuestro Julio Bocca.